

Camilia, la llama preguntona



En un lugar muy frío llamado “El Cajas”, nació una linda llama. Sus padres le pusieron un nombre muy bonito, “Camilia”. Cuando abrió por primera vez sus ojitos, vio a sus papás muy felices por tenerla a su lado.

Después de algunos meses, Camilia creció. Era muy curiosa y siempre estaba haciendo preguntas sobre lo que veía a su alrededor. Un día, les preguntó a sus papás: “¿Cuántos años viviré?”.

Mamá Llama sonriendo le respondió: “Nosotras las llamas podemos llegar a vivir muchos años”. “¡Wow! Tendré mucho tiempo para jugar con las demás llamas, ¡qué alegría!”, murmuró Camilia. “Claro que sí, todos somos una manada y permanecemos juntos para cuidarnos entre nosotros”, exclamó Papá Llama.

De pronto Camilia los miró atentamente y les hizo otra pregunta: “¿Por qué tienen mucha lana en su cuerpo?”. Papá Llama sonriente le respondió: “nuestra lana nos permite estar abrigados, pero, cuando tenemos demasiada, unas personas nos la reducen para confeccionar ropa”.

Camilia nuevamente preguntó: “¿Qué ropa elaboran?”. Mamá Llama le contestó: “Con esa lana tejen chales, ponchos, bufandas y buzos, para que las personas también estén abrigadas”. Camilia exclamó: “¡Me encanta ser una llama!, porque ayudo a las personas a estar calentitas como yo”.

Autor: Cinthya Mogrovejo

APRENDAMOS

La Llama de la Sierra Ecuatoriana

¿Por qué el nombre de la llama del cuento?

El nombre de la llama, “Camilia”, está tomado del término que designa a esta familia de animales mamíferos, “*Camelidae*”.

Fotografías reales del protagonista:

Figura 5:



Bajo licencia CC (BY-NC 3.0), Diego Tirra-BIOWEB.

Figura 6:



Bajo licencia CC (BY-NC 3.0), Santiago R. Ron-BIOWEB.

Su descripción:

Habita en las provincias de Azuay, Chimborazo, Cotopaxi, Bolívar, Pichincha, Cañar, Imbabura, Tungurahua, Carchi y Loja. Las llamas pueden formar grupos familiares de hasta 16 miembros, los cuales son conformados por un macho, hembras y sus crías. Las hembras pueden dar a luz cada año a una sola cría, la cual obtiene alimento de las cuatro glándulas mamarias de su madre (Boada y Vallejo, 2018).

Mediante este cuento se puede:

- Conocer sobre la llama de la sierra.
- Fomentar la solidaridad con los demás.

